

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 265.

Alicante 25 de Diciembre de 1875.

Año VI.

## LA GRUTA DE BELEN.

El mundo habia progresado mucho en poco tiempo, pero hácia el abismo. Olvidados los hombres de Dios, habian perdido la nocion de su dignidad; su origen les era desconocido, y dudaban ó erraban acerca de su fin. Los hijos eran esclavos del padre, la muger del hombre, los pobres de los ricos, las naciones de Roma, Roma de Augusto: á las naciones que habian resistido al yugo se las llamaba bárbaras. La libertad individual, la igualdad de todos ante Dios, la fraternidad entre los descendientes de un mismo padre y la virtud moral habian desaparecido. Como un último rayo del sol crepuscular que logra romper las nubes y consuela al viajero recordándole que volverá el dia, así en la oscuridad de la idolatría el mundo pagano aun se animaba, esperando que bajase del cielo un Dios para reparar á la sociedad agonizante.

Allá en la orilla oriental del Mediterráneo, un pueblo misterioso guardaba mejor que otro alguno el precioso tesoro de las revelaciones primitivas, aumentado en cada siglo con nuevas revelaciones. Este pueblo sabia el tiempo en que nacería el Redentor, el

lugar de su nacimiento, la familia de la cual queria nacer, y todas las circunstancias que acompañarian á este suceso de la misericordia divina destinado á cambiar la faz del mundo, restaurando todas las cosas, y abriendo y enseñando á los hombres el camino del cielo. Empero los judios, conocedores de la virtud, apenas la practicaban; alabándose de ser hijos de Abraham, no imitaban su fe y su obediencia: la memoria de los patriarcas, de los profetas, de los solitarios del Carmelo y de los Macabeos les enorgullecia, pero no les movia á seguir sus ejemplos de virtud. Parece que habia llegado la mayoría de ellos á persuadirse de que el nombre de judío bastaba por sí solo para salvarlos, sin necesidad de que hiciesen obras nuevas ni ofreciesen verdaderos sacrificios á Dios.

Los judios creían que el Mesias vendria, y aún que su venida estaba próxima; mas leyendo las profecías con ojo carnal esperaban, no la redencion de las almas por medio de la Cruz, sino la redencion de los cuerpos, la restauracion del trono de David en todo su esplendor, y aquel tiempo en que la tierra manaba leche y miel, y sus mayores descansaban tranquilos á la sombra de sus higueras. A Jesucristo se lo figuraban por lo comun en traje de guerrero,

arrollando á todos los poderosos enemigos de Israel, y acaso haciendo de Jerusalem la capital del imperio. Algunos, que animados de verdadero espíritu religioso comprendían mejor el sentido de la Escritura, eran tenidos por antipatrióticos, y obligados á llorar en secreto el extravío comun de las inteligencias y la general corrupcion de los afectos.

La plenitud de los tiempos habia llegado evidentemente. Ya el cetro no estaba en las manos de Judá y las semanas soñadas por Daniel tocaban á su término. Algunos aduladores de Herodes, bien hallados con las dignidades de que les habia investido, no habrían tenido escrúpulos en reconocerle por el Angel del testamento; otros observaban á cualquier hombre extraordinario para preguntarle, como á San Juan, si él era el Mesías: muchos no decían nada para no comprometerse ante los gobernantes, ni hacían nada para no sufrir ningun trabajo, contentos con esperar el resultado para aprovecharse de él, cualquiera que fuese, antes que nadie.

La familia de David andaba fugitiva de Herodes y de los aduladores cortesanos de la fortuna. María Santísima y San José vivían en Nazareth, confundidos con los aldeanos de la última clase, comiendo el pan del pobre ganado con el sudor de su rostro: Zacarías y Santa Isabel vivían en los montes de Hebron. Estas santas familias tal vez recibían secretamente algunas muestras de respeto de los israelitas piadosos fieles á la dinastía de David: pero los políticos, los ambiciosos, los traidores, los ingratos, y la multitud de la gente que no quiere meterse en nada, cortadas con ella las

relaciones, procuraban aparentar que nunca la habían conocido y que sus beneficios los tenía olvidados.

Tal era la situación de los descendientes de David, cuando llegó á Judea la orden de empadronarse todos los súbditos de Roma. Siguiendo la costumbre oriental, los judíos debían empadronarse por familias, y alistarse en el lugar de donde descendían. Los dispersos y fugitivos restos de la familia Real debían, por consiguiente, ir á alistarse en Belén, pequeña población situada cerca de la capital del reino, en donde residía la corte y los cortesanos de Herodes sus principales enemigos. ¿Cumplieron la orden de Augusto? Es probable que muy pocos, tal vez ninguno, á excepcion de María y José, quisieron exponerse al peligro grave é inminente de caer en manos del rey intruso, que no guardaba ley ni moderacion á nadie en tratándose de conservar el usurpado trono.

Ciertamente que si en alguna ocasion es lícito no cumplir las órdenes de los que gobiernan, aunque no sean esencialmente malas, en ese caso se encontraban los hijos del profeta-rey.

Empero, María Santísima y San José, jóvenes esposos residentes en Nazareth, escogidos entre todos los mortales de todos los siglos para tomar una parte principalísima en el acontecimiento esperado por cuarenta siglos, se preparan inmediatamente á cumplir la ley, sin hacer valer los motivos que les excusaban, ni tener en cuenta los trabajos del camino, ni los peligros á que se exponían.

La ciudad de Belén rebosa de gente: todo en ella respira alegría, entusiasmo, abundancia de vida. Las familias con-

temporáneas de David debieron de multiplicarse extraordinariamente al amparo de la antigua monarquía, y todos sus hijos han venido á empadronarse, gloriándose en su número, en sus parentescos y en sus adelantamientos.

¿Veis aquel hebreo que viste túnica de piel riquísima bordada de oro, cubierta la cabeza con un turbante blanco como la nieve, y pasa por en medio de la muchedumbre que abre camino, saludándole profundamente, otros volviéndole el rostro con mal disimulado desden? Desciende de uno de los compañeros de David, y sus abuelos ocuparon principales puestos en la corte de Jerusalen; él se ha hecho herodiano, diciendo que se ha de servir al que paga, y por ser fiel á Herodes ó por conservar el destino, seria capaz de prender, si los encontrase, á sus antiguos bienhechores. Muchos piensan y obran como él.

Aquel otro, que reparte limosnas rodeado de parásitos que ensalzan á grandes gritos su liberalidad, es un fariseo. No escuchéis sus palabras, porque os mortificaría la vanidad que revelan. Habla de Dios, pero se adora á sí mismo; para él la gloria consiste en oír alabanzas y despertar envidias.

En aquel grupo se murmura de Herodes y de los romanos en tono amenazador: esperan que el Mesías vendrá muy pronto á romper sus cadenas, y forman mil proyectos de venganza que cumplirán con el apoyo del Redentor que se figuran como un gran capitán. *Roma, Roma,* exclama uno, *pronto dejarás de ser la capital del mundo y la tirana de los pueblos.* — *¡Tiembra Herodes!* dice otro; *tus días están contados; el rey de la gloria*

*castigará tus usurpaciones y vengará nuestros agravios.* Un tercero añade: *Cuando se presente el Dios de los ejércitos á destruir á los enemigos, todos hemos de ser soldados.* — Y verdugos, dice el cuarto. Y profanando las palabras de los Profetas, piden, llenos de odio y deseos de venganza, que descienda de los cielos el redentor de Israel, y arrolle las legiones de Roma, y restituya al trono de David sus glorias, y les devuelva á ellos sus honras, sus riquezas, su dominio... ninguno del grupo se acuerda de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

¡Mirad, Mirad! Dos jóvenes esposos pasan trabajosamente por entre los grupos y las muchedumbres de transeuntes. Su andar revela cansancio extremado; sin duda vienen de muy lejos para cumplir la orden del César, y han hecho el camino á pié. Ningun criado les acompaña, ni llevan equipaje ó provision; todo descubre en ellos suma pobreza. Solo son ricos en virtudes, según su modestia y resignación.

Los del grupo, cuya conversación hemos oído, han visto á los viajeros recién llegados, y vuelven el rostro para no tener que saludarles. *¿De qué familia serán estos miserables?* pregunta uno. *De la mía, no; pues todos mis parientes son ricos,* responde otro; y todos hacen protestas de no conocer á José y á María. *¡Si traerán ellos el Mesías!* exclama otro; y todos contestan á esta gracia de mal género con una ruidosa carcajada.

MARÍA y JOSÉ pasan de largo.

Mas allá encuentran al fariseo que retira la mano sin socorrerles, porque comprende que aquellos pobres no han de formar coro con los que le ensalzan. El

herodiano los mira con ojos suspicaces y temerosos, pero no se atreve á obrar contra ellos por no caer en el ridículo.

En aquella poblacion, que es su pátria, MARÍA y JOSÉ no encuentran un pariente que les reconozca, ni un amigo que les ampare.

En medio de aquel fausto farisáico y cortesano, no hay abrigo ni socorro para los pobres que vienen de Nazareth.

Mientras los ricos y los poderosos, los herodianos y los judíos carnales duermen y se divierten en Belen, ó bien discurren proyectos de engrandecimiento y de venganza, en las afueras de la ciudad, en un pobre establo, la MADRE de Dios da á luz milagrosamente al esperado de las naciones.

En aquel momento comienza la reconciliacion de la tierra con el cielo.

Los mundanos lo ignoran, pero los Angeles lo anuncian á los humildes pastores, y las estrellas lo indican á los sábios creyentes de la tierra en donde nace el sol.

Dentro de poco la noticia de este suceso alegrará á Simeon, á Ana, á las almas justas; los cortesanos temblarán, y Herodes derramará impío la sangre de niños inocentes para librarse de temores que le quitan la paz, sin lograr el objeto de su crueldad.

¡Bendito sea el Señor Dios que ha visitado á su pueblo y lo ha redimido!

¡Benditos los fieles que en estos días meditan con fe y humildad los misterios de Belen, y aprenden las lecciones que desde el establo nos dá el Salvador!

## AL NACIMIENTO DEL SALVADOR.

SONETO.

El que suspende en el cenit la luna,  
Da lumbre al sol y al universo leyes,  
De humilde establo de tranquilos bueyes  
Hace del Verbo rutilante cuna.

Los que llorais sin esperanza alguna,  
Hijos de Adan, degeneradas greyes,  
El árbitro de pueblos y de Reyes  
Os trae la paz, la gloria y la fortuna.

Nace Jesus: del porvenir soñado  
Se rasga el velo, y con amor profundo  
Contempla á Dios el orbe alborozado.

Misterio de piedad, santo y fecundo!  
Para lavar la mancha del pecado,  
Baja á ser hombre el Criador del mundo.

*El M. de Auñon.*

## Á LA VIRGEN MARÍA

al nacer el Redentor del mundo.

Rosa de Jericó, Virgen María,  
Mece la humilde cuna  
Y guarda el blando sueño  
Al tierno niño de los mundos dueño.

Hierve en júbilo puro;  
Que duerme en tu regazo  
El que anunciaron santas profecías:  
El que besando estás es el Mesías!

Es el sol refulgente  
Que al brillar en el Gólgota sangriento,  
Hará brotar de vida eterna fuente:  
Es el que espera el mundo  
Que humille la cerviz de la serpiente.

Mece, mece, María,  
Esa cuna de paja  
Do está el Rey de los Reyes, Madre mia!  
Contempla absorta el milagroso fruto  
Que, Virgen pura, enalteció tu seno,  
Y el hijo santo de David contigo  
Adore al Niño, de contento lleno.

¡Que Belen de Judá se regocija,  
Que se alborozaba el mundo,  
Y al canto de los cielos  
Responde el orco con rugir profundo!

Recoge, Nazareno,  
Esas místicas flores,  
Que vienen á ofrecerte los pastores.

Mira el astro fulgente  
Que del establo en el cénit alumbra:  
Mira á los regios magos del Oriente  
Que el esplendor de tu Jesús deslumbra.

Goza y rie felice,  
Nazarena, del mundo soberana;  
Que harto tus bellos ojos  
Han de llorar mañana!

Pronto Herodes sangriento  
Afilará la bárbara cuchilla.  
Pronto un ay lastimero  
Exhalarán las madres, y á sus ojos  
Degollará inocentes el acero.

En tanto á Egipto, tú, llena de espanto  
Caminarás, Señora,  
Regando el fruto de tu amor con llanto.

Pronto pálido, herido  
Verás al inocente  
Cargado con la cruz, hácia el calvario  
Caminar lentamente.

Pronto al pie de la cruz... Mas no, María;  
Tiende al Gólgota un velo.  
No dirijas tus ojos lacrimosos  
Al árbol de salud; mirad la cuna  
Donde ahora está Jesús, castas esposas!  
¡No al seno maternal la cruz aflija,  
Mientras el universo  
Asombrado en Belen se regocija!

Venid, cercad su cuna,  
Zagales y pastores,  
Traed frutas y flores,  
Que al Rey de los Señores  
Rendis adoracion.

Al Rey de la Judea  
Ha dado á luz María:  
Cantad con alegría,  
Que el cielo al mundo envia  
La eterna salvacion.

Zampoñas y rabeles  
Resuenen por el viento,  
Y admiren el portento  
La tierra, el firmamento,  
La entera creacion,

Doblad ante la Virgen,  
Naciones, la rodilla,  
Que al hondo infierno humilla,  
Y pura, sin mancilla,  
Logró nuestro perdon.

*El B. de Andilla.*

## LA CIVILIZACION MODERNA.

No todo lo que brilla, no todo lo que fascina, no todo lo que seduce á primera vista, es realmente bueno y bello; que así como la superficie de tranquilo mar oculta hondos abismos, suelen ocultar horribles fealdades los objetos en apariencia más hermosos y brillantes.

Hay montañas coronadas de eternas nieves que guardan en su seno volcanes, y flores de delicados y hermosos matices que no despiden aroma alguno, y frutos, al parecer lozanos, cuyo interior está podrido.

Suelen causar terribles decepciones las apariencias, y sin embargo, ¡cuántas gentes no se dejan arrastrar por ellas con criminal locura!

Quizá uno de los rasgos más característicos de los tiempos que alcanzamos sea el insensato afán de buscar solo lo que brilla, lo que agrada, lo que es vistoso. Esta frívola sociedad nuestra rinde tributo ántes que á todo á las bellas formas, á los galanos atavíos, á las exterioridades deslumbradoras.

Cierto que debajo de espléndido ropaje oculta con frecuencia el hombre hojarasca é impiedad; la mujer frivolidad y corrupcion; la obra de arte grosero realismo: mas de esto no se cuida nuestra sociedad, que al fin y al cabo solo piensa en hacer más grata la vida, embelleciéndola con todo lo que halaga los sentidos.

Toma el oropel por oro puro, la escoria per metal, ¡no le importa! El mismo servicio le presta el oro que el oropel.

El brillo del momento, el que las gentes digan ¡qué encages preciosos! ¡qué fausto! ¡qué esplendidez! es lo importante: todo lo demás es accesorio, indiferente quizás.

¡Ah! La moderna civilizacion, con todos sus adelantos y todas sus maravillas, sus decantadas bellezas y su espléndido lujo, tiene mucho de superficial, de vana, de presuntuosa. Atiende ántes á satisfacer los apetitos materiales que las nobles necesidades del alma; al brillo fugitivo del placer que á la oscuridad de la virtud; á adornarlo todo primorosamente que á hacerlo sólido y estable.

Por eso mira con horror instintivo los libros, las costumbres, las instituciones de otros tiempos, que llevan un sello de gravedad y solidez desconocidas hoy. Nuestros abuelos, como tontos de capirote que eran, estudiaban mucho para saber poco. ¡Infelices! Son bien dignos de lástima. Ahora lo hemos arreglado de otra manera.

Por su propia virtud ilumina el sol de la ilustracion todas las inteligencias, y no hay nadie, aunque no haya abierto jamás un libro, que no pueda disertar de *omni re scibili*.

¡Qué tiempo precioso perdieron nuestros abuelos escribiendo libros *in folio*! Hoy las revistas, los almanaques, los libros de viajes, las enciclopedias, los manuales de ciencias y artes nos lo dan todo hecho, y resuelven en pocas páginas, en pocas líneas acaso, problemas que en otras épocas ocuparían volúmenes enteros. Esto, sin embargo, era poco. Aún podia haber quien se resistiese á leer el almanaque y la revista; aún podían parecer pesados. Era necesario que

la ilustración pudiera difundirse de modo más rápido, que se pudiera, por decirlo así, enviarla á domicilio para que nadie tuviera derecho á quejarse de no ser sábio; y para esto apareció el periódico, maestro de todas las ciencias, juez de todas las cuestiones, que en todas partes se introduce, y á todos interesa por las noticias del día, los chismes de la crónica política, la crítica de obras literarias y científicas. El periódico todo lo dilucida, todo lo discute. Con la misma frescura con que intenta dirigir la conducta de los Obispos, censura á los generales en sus operaciones de guerra. Lo mismo entiende de táctica y estrategia, que de Teología y Cánones.

Frívolo y ligero, á todos dá lecciones y todo lo sabe sin haber estudiado nada; por esto es el más fiel representante de esta sociedad frívola á su vez, ligera, amiga de novedades, de impresiones fuertes, y de saberlo todo sin trabajo. Háse convertido ya el periódico en una necesidad de la moderna civilización, y así como esta no puede concebirse sin periódico, el periódico no puede concebirse sin moderna civilización.

Y no se contentó la moderna civilización con hacernos á todos sábios. Ha resuelto otro problema todavía más difícil, el de hacernos á todos felices. Puesto que para ser sábio basta leer periódicos, debió decirse á sí misma, para ser feliz debe bastar el poder gozar de todos los placeres. Así es, que los multiplicó hasta lo infinito, y los puso al alcance de todas las fortunas. El teatro, el café, los salones públicos, puestos al alcance de los bolsillos más modestos, nos salen al

paso, convidándonos á gozar de los placeres que allí se disfrutaban.

Cualquier infeliz obrero puede asistir á espectáculos deslumbradores donde entre seda y oro y terciopelo se pisotea el pudor, y si carece de una peseta para presenciar este espectáculo, no debe apurarse. Quédanle todavía los teatrillos donde se dan funciones que duran una hora, los llamados cafés cantantes, y otras infinitas diversiones que, gratis ó poco menos, ofrece la moderna civilización.

Puede además recrear el ánimo con espectáculos de lujo y esplendor en todas partes, en las anchas calles tiradas á cordel, en los magníficos jardines adornados de estatuas, en la contemplación de los relucientes escaparates de las tiendas, cuyos objetos están diciendo, «Compradnos.»

Claro está que no pasa de aquí la generosidad de la moderna civilización, y el pobre que se recrea contemplando tanto lujo, quizás habite en misera boharedilla, sin tener un pedazo de pan que llevarse á la boca; pero ¿tiene culpa de ello la moderna civilización? Os contesta que no; que ya nadie debe morir de hambre, puesto que se han abierto las puertas del trabajo y cerrado las de la holgazanería con la desamortización de los bienes eclesiásticos, la desaparición de la inmunda sopa de los conventos y la ruina de instituciones llamadas benéficas por los oscurantistas, porque velaban por la suerte de los pobres, de los huérfanos, de los desvalidos.

Si apesar de esto se mueren hoy de hambre más infelices que en otros tiempos, consuélense con que el mundo ca-

mina á su perfeccion, y acaso dentro de poco se morirán muchos más.

No turbemos, no, con quejas inoportunas la marcha majestuosa de la moderna civilizacion. En Lóndres ó Nueva-York se mueren de hambre algunas docenas de personas á la semana. ¿Quién se fija en estas fruslerías?

El comercio continúa próspero y floreciente en ambas ciudades; todo el mundo se prepara con ardor para la Exposicion de Filadelfia, en la cual hasta habrá exposicion de perros, y como siempre, se pagan á cantantes célebres sumas enormísimas que podrian remediar la miseria de multitud de familias.

En un solo dia hay en París media docena de suicidios. ¡Bah, pequeñeces!

Los teatros continúan llenos de inmensa multitud; la vasta sala destinada en el circo de los Campos Eliseos á los aficionados á patinar, se halla atestada de curiosos, y todas las noches se aplaude con furor la *Vénus de Gordes*, de Alfredo Belot, asquerosa produccion que lleva al teatro las inmundicias del lupanar.

Nunca ha sido más horrible la miseria que en nuestros tiempos, ni mayor la decadencia moral. No hay palabras bastantes espresivas para pintar el cínico desenfreno á que están entregadas las grandes ciudades, como París, Lóndres, Nueva-York, la inmensa podredumbre en que viven todas las clases sociales; la miseria de infinitas familias que viven hacinadas en cuartuchos inmundos y la opulencia de los ricos que habitan palacios de oro y mármol; el contraste entre una ignorancia absoluta y una ciencia que alardea saberlo todo; entre la he-

diondez de repugnante pobreza y el esplendor de lujo babilónico; entre el vicio que se arrastra por el lodo de las calles y el que se pasea en coche.

Todo esto, sin embargo, es de poca importancia, y la moderna civilizacion continúa como siempre cuidando solo de lo que brilla y lo que fascina, de lo que seduce y halaga los sentidos.

Si debajo del manto de oro con que intenta cubrir el mundo se ocultan horribles llagas, allá se las hayan los que las sufren.

*Urbano Ferreiroa.*

---

## VARIEDADES.

---

### LA REINA DEL BIEN.

---

**Necesidad de asociaciones de fé y de obras católicas para la defensa de la Iglesia.**

---

En nuestros tiempos es absolutamente necesario que todos los fieles empleen de consuno todos sus esfuerzos en trabajar por la salud comun.

(Breve de Su Santidad Pio IX de 14 de Agosto de 1875, á los organizadores del Congreso de Friburgo.)

#### I.

La Reina del Bien es la princesa más bella, dulce, discreta y poderosa de cuantas han existido. No es hija de la tierra, es celestial. Su córte la forman caballeros y señoras tan ilustres como los

que conquistaron el mundo, sin más armas que el amor divino, únicas que no matan. Entre estos santos paladines y sagradas damas brillan, á manera de muy resplandecientes astros, Pedro, el Apóstol Máximo de la fé, vencedor de la Roma de Neron; Constantino, el primer soldado coronado de los Papas; Elena, la emperatriz descubridora del signo de la Redencion de todos los hombres, y una falanje innumerable de reyes y de reinas, que humildes rindieron á los piés de la Iglesia, junto con sus coronas de oro, otras mucho más preciosas que cñera sobre su sien la virtud. Esta reina, que trasformó el mundo de bosque de mónstruos en paraíso de humanados ángeles, y que cria á sus virginales pechos legiones de serafines que parten á todas horas á llevar la luz de su amor á los que yacen envenenados por el infernal odio en las sombras de la muerte, se ve hoy tan terriblemente acosada por sus enemigos, que creyéndola estos ya en sus manos, están abriendo á toda prisa la fosa en que piensan enterrarla. Excusado es decir que la tumba que cavan no albergará el cadáver de la inmortal Hija del Cielo; pero si la Iglesia, que hace diez y ocho siglos entierra á sus perseguidores desde Herodes á Napoleon III, no puede ser vencida, podemos serlo individualmente todos los que llamándonos cristianos no probemos con obras que somos sus fieles hijos. En nuestra mano está, pues, nuestra salud ó nuestra ruina. EN ÉPOCA EN QUE LA TRAIION INUNDA AL UNIVERSO, RESPIRANDOSE EN TODAS PARTES UN AMBIENTE ENVENENADO DE LAS CONCIENCIAS, NUESTRA ACTIVIDAD HA DE SER HERÓICA. Defender cada uno desde su

puesto á la Iglesia con fé inquebrantable en las promesas del Señor; lograremos extirpar de la sociedad corrompida los gérmenes ponzoñosos de la herejía y la impiedad.

La asociacion activa en defensa de la Religion es, pues, hoy una necesidad suprema de todos los católicos que no quieran sucumbir á las seducciones y persecuciones con que nos amenazan la inmensa red de sociedades secretas y los poderes apóstatas. Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra y Holanda ofrecen hoy una série de asociaciones católicas, que constituyen considerables cuerpos auxiliares de la Iglesia en su batalla suprema contra los enemigos de la fé. España ha sido cruelmente sorprendida por su falta de centros de pública defensa religiosa, ó de asociaciones dedicadas á formar vigoroso espíritu público católico. Así es que tenemos muchas Hermandades ó Cofradías de devocion erigidas en honor de Dios, de la Virgen ó de los Santos; pero muy pocas que se propongan defender los dogmas, Sacramentos y derechos de la Iglesia (1).

Pio IX ha dicho en uno de los edificantes discursos con que alienta á los fieles que de todo el mundo le visitan: «La oracion sin obras es ineficaz.... Veo que en gran número de lugares y reinos

---

(1) Al estruendo de las blasfemias del ateismo, declarado legal por la revolucion de 1868, se formaron la *Asociacion de Católicos* y *Academias de la Juventud Católica* en varias ciudades; pero no obstante de alabar el gran bien que dichas asociaciones hacen, nos parece que los católicos pueden y deben hacerlo mucho mayor.

se confía solo en las súplicas, y solo de ellas se espera el término de los males. Se pregunta por do quiera: ¿cuándo veremos terminar los días de la tribulación? ¿Cuándo? Voy á deciroslo: cuando á las demostraciones de piedad hechas en las iglesias respondan las obras cumplidas fuera de ellas.»—(*Discurso dirigido á las señoras donantes de ornamentos para las iglesias pobres en 8 de Diciembre de 1873*).

Esta salvadora armonía entre la oración y las obras católicas que señala Su Santidad Pio IX como el remedio eficaz de los gravísimos males que nos aquejan, constituye precisamente el objeto de la *Academia y Córte de Cristo*, asociación de culto, propaganda y buenas obras, establecida ya en muy importantes poblaciones de España. Es órgano de esta Asociación una publicación mensual titulada *El Bien*, que, á pesar de los profundos sacudimientos que hace años cubren de todo género de ruinas nuestra pátria, no ha dejado de alentar á los conturbados espíritus, probando prácticamente que solo en la oración y acción, ó en la adoración individual y social de Jesucristo, está la salvación del hombre, de la familia y de la sociedad.

Así es que durante los mismos días en que el furor ateo demolía templos, fusilaba imágenes, y desde las Cortes Constituyentes daba la consigna á todos los blasfemos para que con sus sacrílegas palabras y obras cubriesen la nación de horror é infamia, la *Academia y Córte de Cristo* no cesó de promover la formación de coros de fieles, que á sus solemnes desagravios en el templo, uniesen la propaganda religiosa y la práctica

de confortadoras obras por medio de *Centros de bien* ó de caridad intelectual, moral y material. En esta sagrada empresa continúa todavía, habiéndose celebrado recientemente, además del *Día de culto* que tributa cada mes, trídulos y novenarios de adoración á la Divinidad de Cristo-Rey en Yecla, Huelva, Alhama, Montejicar, Almería y Cádiz, en cuya última ciudad predicaron durante el trídulo los señores Canónigos de aquella santa iglesia, con asistencia del excelentísimo é ilustrísimo Prelado de la diócesis el último día, en que dió la bendición á los asociados con el Santísimo Sacramento.

La misma Academia y Córte trabaja por medio de sus coros y centros en contrarrestar en lo posible las maléficas influencias que hace sentir la impiedad á los pueblos, fomentando la formación de asociaciones contra las blasfemias, contra la profanación de los días festivos, y contra los estragos morales y materiales que causa la epidemia funestísima del lujo. Hija humilde, pero fidelísima de la Iglesia, la *Academia y Córte de Cristo* se esmera en probar con obras su amor á la combatida Reina y Madre, y en demostrar que fuera del amor filial y sumisión perfecta al corazón de esta Reina, Madre amantísima de todos los hombres, no hay salud para las almas ni para los mal heridos pueblos.

## II.

La necesidad de que todos los corazones no adormecidos ó envenenados por el ambiente corruptor de lo que se ha dado en llamar *civilización moderna*, se

asociación activa y extensamente en todas partes, la hallamos elocuentemente demostrada en el último opusculito publicado por el director de la *Academia y Corte de Cristo*, cuyo título es *La Corona del Clero*. En dicho trabajo es donde se ponen de relieve los beneficios hechos por la Iglesia á los pueblos: van insertas unas bases de asociación que no podemos dejar de considerar como muy propias para disminuir los grandes males presentes. Para que las almas que aman la gloria de la Religión y el bien de sus semejantes las conozcan y practiquen ó ayuden á plantearlas, las ponemos seguidamente:

«1.ª La *Academia y Corte de Cristo* reconoce, confiesa y adora á su celestial Redentor como Dios y hombre verdadero, Señor de las ciencias y de las conciencias, Rey de virtud omnipotente y único Salvador del hombre, de la familia y de la sociedad. La *Academia de Cristo* es una Corte de entendimiento que, frente á frente de todos los sofismas y negaciones de la blasfemia crítica moderna, aclama LA VERDAD DE LA DIVINIDAD DE JESÚS, como la *Corte de Cristo* es una Academia de corazones, que, esforzándose en quemar todos los ídolos del amor propio y de las corruptoras pasiones, se esmera en rendir sola y entera adoración á JESÚS NUESTRO BIEN DIVINO. De la aclamación y adoración de la Divinidad de Jesús brota en nuestra Asociación la defensa de la Soberana Divina, por medio de la propaganda ó apostolado de la palabra oral é impresa, de Coros sacerdotales y de fieles que tributan también Culto, y de Centros de bienhechores, que dan público testimonio de que Cristo

que pasó treinta y tres años en la tierra HACIENDO BIEN (1), continua derramando sobre la humanidad los tesoros de su bondad infinita.

2.ª Presentándose cada día mas audaces é imponentes los apostolados de mal, y siendo indispensable oponerles en todas partes una vigorosa, permanente y universal misión de bien, se constituirá en cada capital de Diócesis, bajo los auspicios del propio Prelado ó bajo la presidencia de la persona que él designe, un *Consejo Diocesano de la Academia y Corte de Cristo*, cuyas atribuciones serán, no solo procurar la formación de un coro de Sacerdotes que establezca el culto de adoración en la capital, sino también procurar que por medio de los señores Párrocos, Sacerdotes y seglares, de ilustración y de celo, se establezca en el mayor número posible de pueblos.

3.ª Siendo el objeto de la *Academia y Corte de Cristo* hacer florecer la Religión, elevando á la participación de los inefables bienes de la vida divina, la vida del hombre, de la familia y de la sociedad, el Consejo diocesano estudiará en la capital y en los pueblos de la diócesis respectiva las necesidades religiosas mas apremiantes, y se esmerará en remediarlas, empleando á este efecto el celo de los coros sacerdotales (cuyos individuos pueden dar misiones) y las ofrendas de los centros de bien formados en los mismos. En las coros de adoración y en los centros de bien caben todos los fieles.

---

(1) *Pertransiit bona faciendo. Actus Apost., cap. X, v. 38.*

## CULTOS RELIGIOSOS.

4.ª El objeto esencial de los Coros sacerdotales de la *Academia y Corte de Cristo*, al mismo tiempo que la propaganda de las obras de defensa de la fé y de la práctica de la caridad, desempeñar por turno todos los actos propios del sagrado ministerio en los trídúos y días de adoracion que la Asociacion tribute á nuestro Rey divino, solemnizando con su asistencia tales cultos. Todos los señores que formen parte de los Coros sacerdotales serán considerados como sócios honorarios de la *Academia y Corte de Cristo*, y los que se han distinguido ó distingan, formando Coros de adoracion ó Centros de bien, constituirán con su director ó presidente, el Consejo directivo de la Asociacion en su localidad respectiva.

5.ª Los Coros de la Corte de Cristo constan de 31 personas, que visitan diariamente á Jesús desde casa cuando no se puede en el templo; comulgan en el día de adoracion solemne que tributan cada mes, y en union con los sócios de la *Academia* y de los *Centros de bien*, consagran además un trídúo cada año. Para esto dan una ofrenda mensual uniforme, que se dimidia entre el culto y la propaganda de la que participan (1). La multiplicacion de estos Coros es lo que mas eficazmente puede promover la conversion social á Dios. La persona que forme uno queda de director ó directora del mismo, distribuye los impresos y recoge las ofrendas de sus asociados.

(Se concluirá.)

(1) El órden y ejercicio del *día de adoracion* se hallan en el *Duodenario de la Academia y Corte de Cristo*, y el trídúo en el libro titulado *El Paladín de Cristo*.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y media, misa conventual, y por la tarde, á las cuatro, continúa el Octavario del Niño, con sermon que dirá el canónigo D. Florentino Zarandona. En los días siguientes, y por su órden serán oradores, D. José M.ª Sanchiz, canónigo doctoral; D. Antonio Miravete, canónigo, D. José Carratalá, teniente cura de la misma; D. Juan Zarandona, vicario de la Virgen de Gracia; D. José Baeza; beneficiado de la Colegial y don Francisco Penalva, Abad de la misma. En Santa María, á las nueve, misa mayor. En las Agustinas, á las ocho, misa de comunión, y por la tarde, á las tres y media, Mesada del Consuelo, con sermon que predicará D. José Juliá, capellan de las mismas.

Mártes.—En las Agustinas, misa de renovacion á las ocho.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las tres y media Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, por la tarde y despues del octavario, se dará la bendicion con Jesús Sacramentado, y despues de la reserva, habrá adoracion del Niño. En las Agustinas, á las tres y media de la tarde, el ejercicio de la Purísima Sangre de N. S. Jesucristo, con sermon que dirá D. José Baeza, beneficiado de la Colegial.



# ÍNDICE ALFABÉTICO

de las materias contenidas en el tomo sexto del SEMANARIO CATOLICO,  
correspondiente al año de 1874.

	PÁGINAS
Asuntos Eclesiásticos.....	101.
Al amor maternal.—Oda.....	129.
Al Patriarca S. José.....	137.
A la Virgen.....	155.
¡Alleluya!.....	163.
A España.....	198.
Amor á Maria.....	211.
A la Virgen de los Desamparados.—Oda.....	246.
A la Luna.....	248.
A Nuestro Señor Jesucristo.....	282.
A Maria en su gloriosa Asuncion.....	388.
A una Madre.....	571.
A la Virgen Maria en su Inmaculada Concepcion.....	577, 580, 585, 592, 602, 625.
Bula de la Santa Cruzada.....	77.
Bautismo de un protestante.....	245.
Biografía de Pio IX.....	313.
Breves de Su Santidad.....	368, 425, 549.
Bibliografía.....	378, 389, 467.
Carta Enciclica de Su Santidad Pio IX.....	7, 17.
Crónica y Movimiento católico.....	11, 23, 32, 44, 57, 66, 83, 90, 94, 103, 117, 142, 156, 175, 197, 210, 225, 239, 250, 297, 333, 342, 354, 357, 369, 381, 390, 418, 426, 442, 462, 489, 504, 512, 526, 537, 550, 572, 603, 626.
Consideraciones sobre la decadencia de los países católicos y sobre la prosperidad de las naciones protestantes.....	37, 49, 61, 73, 85, 97, 110, 169, 181, 193.
Carta Pastoral del Emmo. Cardenal Arzobispo de Valencia.....	80.
Cartas pastorales y comunicaciones del Ilmo. Sr. Obispo de Orhuela.....	121, 222, 237.
Carta del Sr. Obispo de Orleans al Sr. Minghetti.....	523, 530, 545.
Carta del Obispo de Pará.....	535.
Discursos y alocuciones de Su Santidad.....	30, 42, 53, 328, 365, 439, 499, 557.
Documentos históricos sobre el principio y el fin de la Com- mune.....	34, 58, 69.

Defensa de la Cruz-Roja.....	164, 173, 186, 200, 212, 223.
Documentos oficiales relativos al VI centenario de la muerte del Seráfico doctor San Buenaventura.....	309.
Despues de la Commune, ó cristianos y conservadores.....	493.
Dos palabras acerca del Espiritismo.....	610.
El año nuevo y nuestro SEMANARIO.....	1.
El catolicismo y las ciencias.....	13, 25.
En la adoracion del Niño Jesús.....	17.
El ángel custodio.....	89.
El VI centenario de Sto. Tomás de Aquino.....	112.
El Maná de la infancia.....	131.
En el Gólgota.....	151.
El protestantismo en Inglaterra.....	245.
El Catolicismo y la Internacional.....	459.
El triunfo de la Iglesia.—Poema.....	490, 527, 539, 551, 563, 575.
El dia de difuntos.....	522.
El problema de la unidad politica en la Europa moderna...	553.
Hecho prodigioso.....	353.
Jesucristo.....	145.
La adoracion de los Reyes.....	5, 20
La Estrella del cielo.....	29.
La Fracmasonería.....	92.
La Asociacion de la Cruz-Roja.....	138, 152.
La primera comunión.....	157.
La muerte da Jesús.....	162.
Los deseos.—Leyenda.....	201.
Las Profecías modernas.....	258, 274, 285, 294, 318, 330, 341.
La Festividad del Corpus.—Funciones del Corpus.....	266, 272.
La existencia de Dios, probada por la creencia universal....	277, 289, 301,
La mano de una madre.....	395.
La madre cristiana.....	413.
La cruz.....	435.
La Bula de Composicion.....	447.
Las órdenes monásticas.....	457.
La Bula «Di Componenda».....	469, 481.
La casa del Papa.....	502.
La cuestion religiosa en Europa.....	505.
Los de arriba y los de abajo.....	514.
Lo Sobrenatural.....	517.
La cuestion de Roma en 1874.....	518.
Los españoles.....	541.
La Iglesia y la agricultura.....	561.
La defensa de la sociedad.....	565.
Lo que son las apologias del Espiritismo.....	594.
La Moral independiente.....	618.
María.....	64.

PAGINAS.

Mes de Maria.—Poesías.....	270, 271.
Misiones.—Carta de China.....	101, 621.
Necesidades apremiantes del culto y clero.....	12, 605.
Nombres del Papa y de la Santa Sede.....	262.
Necesidad de una autoridad que separe la verdad del error; por el Sr. Obispo de Avila.....	325, 33, 349, 361, 373, 385, 37, 409, 421, 433, 445.
Pío IX.....	292, 307.
Pensamientos.....	240, 250, 263, 299, 323.
Poder de Dios.....	376.
Poesias varias.....	41, 116, 261, 321, 359, 412, 455, 536, 560.
Relaciones entre la Iglesia y el Estado.....	205, 217, 229, 241, 253.
Rosa Mística.....	221.
Stella Matutina.....	185.
Situacion de la Iglesia Católica en Africa.....	352.
Súplica á Su Santidad Pío IX.....	400.
Una peregrinacion en China.....	453.
Una velada.....	507.





